

11979

Nov 2 1869

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS FUFOS ARDERIUS.

DOS TRUCHAS EN SECO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

L47 - 5788

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
 Amor de antelasia.
 Abelardo y Eloisa.
 Abnegacion y nobleza.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 A falta de pan...
 Artículo por artículo.
 Aventuras imperiales.
 Achaques matrimoniales.
 Andarse por las ramas.
 A pan y agua.
 Al Africa.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico*.
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Barometro conyugal.
 Bienes mal adquiridos.
 Bien vengas mal si vienes solo.
 Bondades y desventuras.
 Corregir al que yerra.
 Cañizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Como se empena un marido!
 Con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres políticas.
 Contraste s.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Carniol.
 Candidito.
 Caprichos del corazon.
 Con canas y pollicando.
 Culpa y castigo.
 Crisis matrimonial.
 Cristóbal Colon.
 Corregir al que yerra.
 Clementina.
 Con la música á otra parte.
 Vara y cruz.
 Dos sobrinos contra un tio.
 1. Primo Segundo y Quinto.
 Deudas de la conciencia.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.
 De adalces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 Donde menos se piensa...
 D. José, Pepe y Pepito.
 Dos mirlos blancos.
 Deudas de la honr.
 De la mano á la boca.
 Doble emboscada.
 El amor y la moda.
 Esta local!

En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El niño perdido.
 El querer y el rascar...
 El hombre negro.
 El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 El último vals de Weber.
 El hongo y el mirinaque.
 ¡Es una mala! ¡
 Echar por el atajo.
 El clayo de los maridos.
 El onceno no estorbar.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El licenciado Vidriera.
 ¡Eh crisis!
 El Justicia de Aragon.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 El alma del Rey Garcia.
 El afan de tener novio.
 El juicio público.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El payaso.
 Este cuarlo se alquila.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada dia.
 El mestizo.
 El diablo en Amberes.
 El ciego.
 El protegido de las nubes
 El marqués y el marquésito.
 El reloj de San Plácido.
 El bello ideal.
 El castigo de una falta.
 El estandarte español en las costas africanas.
 El conde de Montecristo.
 Elena, ó hermana y rival.
 Esperanza.
 El grito de la conciencia.
 ¡El autor! ¡El autor!
 El enemigo en casa.
 El último pichon.
 El literato por fuerza.
 El alma en un hilo.
 El alcalde de Pedroheras.
 Egoismo y honradez.
 El honor de la familia
 El hijo del ahorcado.
 El dinero.
 El herodado.
 El Diablo.
 El Arte de ser feliz.
 El que no la corre antes...
 El loco por fuerza.
 El soplo del diablo.
 El pastelero de Paris.
 Furor parlamentario.
 Fitas inventadas.
 Francisco Pizarro.
 Fe en Dios.
 Gaspar, Melchor y Baitasar, & c

ahijado de todo el mundo
 Genio y figura.
 Historia china.
 Hacer cuenta sin la huéspala.
 Herencia de lágrimas.
 Instintos de Alarcón.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Medicis.
 Ilusiones de la vida.
 Imperfecciones.
 Intrigas de tocador.
 Ilusiones de la vida.
 Jaime el Barbudo.
 Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el Artésano.
 Juan Diente.
 Los nerviosos.
 Los amantes de Chinclon.
 Lo mejor de los dados.
 Los dos sargentos españoles.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un caso ro.
 La hija del rey Reno.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis.
 La posada de una carta.
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La cuenta del zapatero.
 Los quid pro quos.
 La Torre de Londres.
 Los amantes de Teruel.
 La verdad en el espejo.
 La banda de Sancho el Bravo.
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diuivio
 La gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid
 La Madre de San Fernando.
 Las flores de Bon Juan.
 Las apariencias.
 Las guerras civiles.
 Lecciones de amor.
 Los maridos.
 La lápida mortuoria.
 La bolsa y el bolsillo.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La Providencia.
 Los tres banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La niña Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 La mujer del pueblo.
 Las bodas de Camacho.
 La cruz del misterio.
 Los pobres de Madrid.
 La planta exótica.
 Las mujeres.
 La union en Africa.
 Las dos Reinas.
 La piedra filosofal.
 La corona de Castilla (alegoria).
 La calle de la Monteras
 Los pecados de los padres.
 Los inieles.
 Los moros del Rif.

DOS TRUCHAS EN SECO.

José Rodríguez

DOS TRUCHAS EN SECO.

54-6^a

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

DOS TRUCHAS EN SECO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

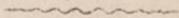
ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

D. JOSÉ ROGEL.

Escrita expresamente para los dos artistas que la han estrenado
en el Teatro de los Bufos Arderius, la noche del 20 de Octubre
de 1869.



MADRID:

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18-
1869.

PERSONAJES. ACTORES.

LOLA } SRTA. FERNANDEZ.
MICAELA }
DON MARCIAL } SR. ARDERIUS.
PERICO }

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORITA

DOÑA DOLORES SAULLO Y FERNANDEZ.

Como á las pálidas hojas
brillo y colores da el sol,
tú á las hojas de este libro
brillo les diste y color.

La flor envia su aroma
al astro que la animó;
y su gratitud te envia
con este libro,

El Autor.

A LA SEÑORITA

DOÑA DOLORES SABELLO Y FERNÁNDEZ

Como si las bellas hojas
pasado y colores de sol,
en a las hojas de este libro
pasado los días y color,
La flor en su aroma
al estar que la miras;
y su fragancia te envía
con este libro.

81 Clave

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con una cómoda, una silla y un plumero.—Puerta al fondo y laterales: tres periódicos, una carraca, betun y cepillos y una jaula con una cotorra muerta, sobre la cómoda: un balcon en el segundo término de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

LOLA.

Las diez! y nadie ha llamado
á la puerta todavía.
Infeliz de la que nace...
El resto ya lo adivinan
ustedes! Yo no lo digo
porque inmodestia sería,
y he aprendido á ser modesta
á fuerza de ser modista!
Pero mi suerte es más negra
que la reina de las tintas!
Tuve que dejar la aguja
y el dedal y la almohadilla,
porque las dichosas máquinas
contra nosotras maquinan;
y aquí me tienen ustedes
á pupilera metida,

y á pupilera sin huéspedes!
que es la imágen femenina
de un empleado cesante
sin haber y sin levita.
Somos tantas pupileras,
que si nos dan carabinas
puede formarse en Madrid
un batallon de milicia.
Los hombres andan escasos
y las mujeres me hastían!
Sí, señor. No quiero faldas
en casa. Para pupilas
me bastan las de mis ojos,
que no son turbias... ni bizcas!
Á mal oficio me he dado!
pero si bien se examina,
¿qué hace en Madrid una jóven
honrada, huérfana y tímida,
de estatura... regular,
la nariz... afiladita,
color claro, pelo oscuro,
la cintura... está á la vista,
mano blanca, pie andaluz...
etcétra, etcétra? La vida
está llena de asechanzas,
y entre huéspedes, se evitan!
Conozco hace algunos años
á Andrés; un gran periodista
que escribe *El Perro de Presa*
con una sal y una chíspa!
Oh! la sátira es su fuerte!
Todos dicen con justicia
que no hay un chico más satíro...
He dicho una tontería?
Acaso será satírico!...
Confundo éstas palabrillas...
No! Lós satíricos eran
los Adanes que entre ninfas
andaban siempre de broma!
Sé yo más anatomía!...
Pues, señor, el tal Andrés,
que como hermana me mima,

en su popular periódico
varios anuncios publica,
que él mismo redacta en verso
por si algun huésped se anima.
Aquí tengo tres anuncios,
todos en forma distinta.

(Leyendo un periódico.)

«En la calle de la Estrella,
» número quince, tercero,
» una severa doncella
» necesita un caballero
» solo, tranquilo, soltero,
» con asistencia ó sin ella.»
«Sobre la lonja de Céspedes (otro.)
» se admite de cualquier suerte
» un caballero. Se advierte
» que esta casa no es de huéspedes.»

(Por cinco reales diarios, (En otro.)

» pagados á mes vencido,
» se dará sopa, cocido,
» cuatro platos, postres varios,
» vino, café, media copa,
» limpia y planchada la ropa,
» tintero, plumas, betun
» y cama. Dan más aun
» si se arregla el caballero.
» Estrella, quince, tercero.»

Aquí está lo que se llama
una ganga positiva.

Tan fácil es ofrecerla
como difícil cumplirla,

y ménos yo que he quedado
hace dos meses *per istam!*

Pero el caso es que se acerque
tras de la ganga algun quidam.

No se irá sin dejar algo,
pues pez que mi anzuelo pica,

no se escurre á tres tirones
por más que sea una anguila!

Para engañar al que llegue
á todo estoy decidida;

hasta de hacer de ama y criada,

presentándome á su vista
en dos trajes diferentes
cual dos personas distintas,
sin que el huésped más lagarto
sospeche que soy la misma.
Ojalá llegase ahora!
Yo siempre estoy prevenida
y no temo... lo que siento
es mi pobre cotorrita,
que charlaba casi tanto
como yo. La pobrecilla (Contemplándola.)

ha muerto esta madrugada
de no comer en tres días,
y temo echar á la calle
su cadáver. Suerte impía!
Es el resto idolatrado
del botín de mis conquistas!

Me la dió un americano
por... no sé qué fruslería! (Llaman.)
Será ilusión? Me parece
que suena la campanilla.

Es un huésped! (Llaman.) Allá van!

El hombre viene con prisal!

Ea, manos á la obra!

No debe una señorita

abrir la puerta. En el acto,

y merced á estas presillas,

(Se quita el añadido de pelo y la bata, que será
abierta por delante, y queda en su segundo traje de
criada.)

me transformaré en criada!

Eh? ya estoy! (Llaman.) Van en seguida!

(Avanzando hácia el público.)

Llamé á un huésped y me oyó!

y pues todo se me cierra,

de mis pasos en la tierra,

responda el huésped, no yo!

(Váse por el fondo después de tirar la bata por la
puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

D. MARCIAL, MICAELA.

D. Marcial entra cojeando, con un pequeño lio en la mano, y vestido de capitán antiguo.

MUSICA.

- MARC. Soy un bravo capitán
que luché con Napoleon;
más patricio que Catón,
más valiente que Roldán.
Rataplán, plán, plán.
Cuando viveres me dan
sé luchar como un león;
y si corre el mostagan
retumbar puede el cañón.
Pon, pon, pon!
Que me den de beber,
que me den de almorzar,
que me den de comer,
que me den de cenar.
- MIC. Le daré de beber!
Le daré de almorzar!
- LOS DOS. Rataplán, plán, plán.
- MARC. Cuando ya faltando van
provisiones por mayor,
sin aliento y sin valor
desconcierto el mejor plan.
Rataplán, plán, plán.
Y no tuve nunca afán
por comer de lo mejor;
una vez comí sin pan
los dos parches de un tambor!
Pon, pon, pon!
Qué me den de beber,
que me den de almorzar,
que me den de comer,
que me den de cenar.

Mic. Le daré de beber!
Le daré de almorzar!
Los dos. Rataplán, plán, plán.

HABLADO.

Mic. Cállese usted, señorito.
MARC. Hasta comer no me calmo!
Traigo un apetito horrible,
tremendo, desordenado!
Ahora mismo comeria
un novillo de tres años!
Mic. (Á buena parte ha venido!)
MARC. Conque vengan esos platos
y esos postres, y esa copa,
y ese café, ó me desmayo!
Mic. Avisaré á mi señora.
MARC. Pasa al momento recado.
Dila que vienen dos huéspedes
á su casa.
Mic. Dos? (Un ambo!)
MARC. Yo, y mi asistente, que pronto
llegará.
Mic. (Mato dos pájaros
de un solo tiro.) Está bien. (Hace que se va.)
MARC. (Por esta sabré algun dato.)
Oye, chica.
Mic. Me llamaba
el señorito?
MARC. Habla bajo!
Yo soy uno de esos huéspedes
que dan propinas.
Mic. (Me escamo.)
MARC. Cómo te llamas?
Mic. Micaela
Rebullida y Rabilargo,
criada en buenos pañales
en Carabanchel de Abajo.
Á fiel no me gana naide.
Tengo diez y siete años
cumplidos y soy doncella!

- MARC. De labor?
- Mic. Pues está claro!
- MARC. (Me va gustando la chica!)
Ahora, dime, qué tal trato
da tu señora á los huéspedes?
- Mic. No ha leído usted el *Diario*?
- MARC. Sí; pero es cierto?
- Mic. Friolera!
Si esta casa es un regalo!
Ni en el Hotel de los Príncipes
dan más, ni mejor guisado.
- MARC. Sí?
- Mic. Desfigúrese usted,
que estoy ganando un salario
de siete duros al mes.
(Quién los viera!)
- MARC. Yo me pasmo!
- Mic. Pues usted, qué se ha creído?
Bien los vale mi trabajo!
No soy yo ninguna de esas
criadillas de tres al cuarto,
ni sirvo á señoras cursis,
ni para belenes valgo,
ni me gusta estar en donde
hasta el pan anda tasado.
Tenemos una despensa
tan limpia, que es un milagro
hallar en ella un raton,
ni echar de ménos un saco:
y hacemos tanta comida,
que aquí el perrillo y los gatos
se mantienen de bistekes,
y toman café y cigarro!
En fin, señor, cuando viene
á esta casa un huésped flaco,
engorda de tal manera,
que en seguida busca paño
para ensancharse la capa
si ha de salir embozado.
Conque, dígame usted ahora...
(Pasándose la mano por la nariz.)
si es ó no esto un regalo!

- MARC. Pues, chica, los muebles son pocos y mal arreglados.
- MIC. Diré á usted. (Ayúdame, ingénio!) Como se acerca el verano se han quitado las alfombras, y ahora mismo están hablando la señora y el mueblista para arreglar estos cuartos. Traerán esterilla blanca, y unas cónsulas de mármol, y mosqueteros y espejos de cuerpo presente.
- MARC. Diablor!
- MIC. De esos en que puede una mirarse de arriba abajo. Ayer quité de los techos las arañas. (No le engaño, que eché á perder una escoba.)
- MARC. Pero tendrán su reemplazo?
- MIC. En seguida habrá otras nuevas con sus telas y colgajos.
- MARC. Y todo por cinco reales?
- MIC. Cabalito.
- MARC. Es muy barato.
- MIC. Á la señora le cuesta los dineros.
- MARC. Sí? No alcanzo, por qué admite en casa huéspedes, si le cuesta su metálico mantenerlos.
- MIC. Por capricho!
- MARC. Pues vaya un capricho raro?
- MIC. No le gusta vivir sola.
- MARC. Buena ganga!
- MIC. (Ahora le clavo.) Pero es el asunto...
- MARC. Qué?
- MIC. Que ya le van molestando los huéspedes, y me ha dicho... esto en secreto lo charlo!
- MARC. Bien! qué te ha dicho?
- MIC. Que dentro

de unos tres días ó cuatro...
despedirá á los pupilos.

MARC. Si? (Esto se pone malo!)

Mic. Si usted quiere disfrutar
algun tiempo más del trato
de esta casa...

MARC. Qué he de hacer?

Mic. Con pagar adelantados
dos ó tres meses...

MARC. Veremos.

Ahora dila que la aguardo
para que me aloje pronto
y me dé de comer algo.
Tú por tu parte no dejes
de darme el mejor bocado.

Mic. Habiendo propinas... soy que in Y
de Carabanchel de Abajo!

MARC. Ya verás!... Ahora no tengo
nada suelto (ni agarrado).

Mic. Miste qué causalidad!

MARC. Vé y avisala en el acto.

Mic. (Como le coja el trimestre,
se salvó la patria.)

MARC. Andando!

Mic. Eh? No sea usted tan súpito,
señorito!... Ya me largo!

No me lleves á Paul. (Cantando.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

D. MARCIAL.

Pues que á solas me he quedado,
siquiera por un momento
recobraré, que ya es hora,
mi carácter verdadero.
Me sofoca esta peluca (Se los quita.)
y estos bigotes. Ya puedo
decir á ustedes que soy
don Simon Trápala y Trueno,
primer galan, director

de los teatros de verso
de Fuencarral, Valdemoro,
Arganda y Navalcarnero.
Si las balas no han silbado
en derredor de mi cuerpo,
en cambio me silban todos
los públicos de esos pueblos.
Ignorantes! De su fallo
hoy ante ustedes apelo;
y creo que fallarán
en mi favor este pleito
cuando sepan la comedia
que hoy hacer aquí pretendo.
Ni yo soy tal capitán,
ni tal asistente llevo.
Y mi cojera es fingida:
vamos al decir... de perro.
Pero he leído el anuncio
de que por poco dinero,
pagado á meses vencidos,
que es lo mejor que le encuentro,
la señora de esta casa
admitía un caballero.
Yo, que estoy sin escritura
hace nueve ó diez inviernos,
vivía en calles y plazas,
vagabundo como un perro:
bebiendo en las fuentes públicas,
y sin tomar más que... un huevo
que me da cierta gallina
muy ponedora, que tengo
en el corral de un amigo
de la puerta de Toledo!
El día que no ponía,
me ponía en un aprieto;
por eso al ver el anuncio,
señores, ví el cielo abierto!
Mi equipaje se reduce
á unos miserables restos
de mis trajes de teatro;
unos cuantos trapos viejos,
dos patillas, tres pelucas,

en fin, cabe en el pañuelo!

(Presentando el li.)

Allá me voy... dije al punto
que ví tal anuncio impreso.

Para inspirar en la casa
más confianza y respeto,
me vestí de capitán

contemporáneo de Riego;
el traje con que una noche
hice en Arganda el Oteló!

Para comer lo de dos,
habré de apurar mi ingénio,
disfrazándome á unas horas
de capitán bravo y fiero
y á otras horas de asistente
jacarandoso y risueño.

La paga no me preocupa:
un mes por delante tengo
y con dos comidas diarias,
dos cenas y dos almuerzos,
bien puedo vivir un año,
pues rumio como un camello,
y mi fecunda gallina
ya tendrá entónces polluelos.
Álguien se acerca á esta sala,
recobro mi ser guerrero.

(Se pone la peluca y los bigotes.)

ESCENA IV.

DICHO, LOLA, con el traje de la escena primera, y muy
redicha en este tipo.

MARC. Ya está.

LOLA. Beso á usted la mano.

MARC. Á la órden de usted, señora.

LOLA. (No me reconozca!)

MARC. (Es guapa!)

Pues yo venia...

LOLA. Sé toda
la conversacion que acaba
de tener usted á solas

- con la chica
- MARC. Sí; por cierto
que estoy reparando ahora...
- LOLA. Qué?
- MARC. Que tiene con usted
un parecido que asombra!
- LOLA. Como que somos hermanas...
- MARC. Eh?
- LOLA. De leche.
- MARC. (No es muy obvia
la razón, pero adelante.)
- LOLA. Hablemos de lo que importa.
Hoy, apenas me conviene
recibir á una persona
que viva en mi compañía,
porque... mi suerte ya es otra.
Únicamente, pagando
por anticipado...
- MARC. (Sopla!)
- LOLA. Dos ó tres meses, podría
acceder...
- MARC. Buena bicoca!
Las cuestiones de dinero
las zanjo yo por la posta.
- LOLA. (Es rico!)
- MARC. Mañana mismo
iré á vender á la Bolsa
algunas obligaciones.
- LOLA. Tiene usted muchas?
- MARC. Y gordas!
Nunca he vivido sin ellas.
- LOLA. Y de qué clases?
- MARC. De todas.
- LOLA. Bravo!
- MARC. La deuda es mi fuerte!
nadie como yo la explota.
Conque si á usted le conviene
esperar...
- LOLA. (Esto va en popa!)
- MARC. Aguardaré hasta mañana.
(Viviré un día de gorra!)
- LOLA. Pero no toma usted asiento?

- MARC. Con mucho gusto, señora,
Calle .. no veo... (Buscando silla.)
- LOLA. Qué ocurre?
- MARC. Que no veo en donde...
- LOLA. Es obra
luchar con estos mueblistas!
Estamos variando toda
la decoracion de casa.
Siéntese usted por ahora.
En dónde?
- MARC. En ese plumero.
- LOLA. Tiene unas plumas preciosas
y pudiera estropearlas.
- MARC. Vaya una aprension más tonta!
No se pare usted en pelillos!
Pero en esta silla sola
nos sentaremos los dos.
(La coloca horizontalmente y se sienta en la parte de
los piés.)
- MARC. (Que lista y que encantadora!)
- LOLA. Siéntese usted en esa punta.
- MARC. La posicion no es muy cómoda,
y si falta el equilibrio...
- LOLA. No hay cuidado! Estoy más gorda
de lo que usted se figura.
- MARC. (Una silla de Vitoria
para dos.) Creo que cruje... (Al sentarse.)
- LOLA. Como que es de caoba.
- MARC. Justo! Pero al grano! al grano!
Mi habitacion es muy lóbrega?
- LOLA. Vea usted. (Se levanta y cae D. Marcial.)
- MARC. Señora, ya he visto
las estrellas!
- LOLA. Soy tan pronta!
Dispéñseme usted el arranque!
se ha roto usted alguna cosa?
- MARC. Creo que ninguna. Veamos
mi habitacion.
- LOLA. Está próxima!
Ahí tiene usted un gabinete
(Llevándole a la puerta de la derecha.)
con su cama.

- MARC. Sin alcoba?
LOLA. Las alcobas son mal sanas.
MARC. Y solo una silla... y coja!
LOLA. Pero usted duerme en la cama,
ó sentado?
MARC. Nunca sobra
un par de sillas!
LOLA. La luz
de esa ventana da gloria.
Enfrente hay unas vecinas
muy feas, y muy curiosas.
MARC. Pondrá usted unos visillos?
LOLA. Visillos?
MARC. Pues!
LOLA. (Qué congoja!)
MARC. Un hombre en su cuarto tiene
que hacer varias maniobras,
que no está bien que las vea
nadie, y ménos las señoras.
LOLA. (Me he salvado!) Amigo mio
los visillos y mi honra
son incompatibles.
MARC. Calle!
qué tiene que ver?...
LOLA. En toda
mi casa no hay un visillo:
y vivo muy orgullosa
de que observe todo el mundo
mis operaciones. Hola!
no quiero tener en lenguas
mi fama.
MARC. Pero señora,
yo he de mudar la camisa!
LOLA. Á oscuras!
MARC. Bien! Punto en boca.
Pasemos á lo más grave.
(Ya dé almorzar será hora.)
LOLA. No hay un reló en esta casa?
Vaya! usted por quién me toma?
uno tengo en esta sala,
y de los de última moda.
MARC. No le veo... ni le oigo.

- LOLA. Como es cansada y monótona
la péndula, mi reloj
no tiene máquina.
- MARC. Es broma?
- LOLA. No, señor; y no hay peligro
de que se me descomponga.
Estará siempre parado!
- MARC. Siempre andando.
- MARC. Pues ya es joya!
- LOLA. Ve usted esta raya de tinta?
(Indicándosela con el pie, en el suelo.)
Cuando llega aquí la sombra
de la luz del sol, de fijo
son las nueve; y de esta forma
aquí son las diez, las once,
las doce y la una.
(Marcando distancias de una cuarta con la punta del
pie, hasta tropezar con la pared de la ventana.)
Y la otra?
- MARC. Como el sol ya ha dado vuelta,
tengo que mirar la hora
en la sala de detrás.
- LOLA. La invencion es ingeniosa!
En fin, son... las diez... y media!
Pues quiero almorzar.
- MARC. (Me agobia!)
Le toca á usted almorzar
hoy?
- LOLA. Cómo que si me toca?
Yo almuerzo todos los días,
y el apetito me acosa.
- MARC. Pero usted almorzará,
porque es la práctica en boga,
seis días á la semana
en casa de las personas
de su mayor amistad,
y un solo día en la propia.
- LOLA. Está usted equivocada.
Es necesario que coma
todos los días en casa.
En el anuncio no consta
esa condicion violenta.

- LOLA. Entre gente de alta estofa
se calla, porque es costumbre...
- MARC. Bien! bien! No armenos camorra.
Figúrese usted que es hoy
la mañana que me toca
almorzar en casa.
- LOLA. Bueno.
Qué va usted á almorzar?
- MARC. Langosta.
- LOLA. Langosta? (No pide poco!)
- MARC. En seco, que es más sabrosa.
- LOLA. (Voy á cocer el galápago,
y servido con la concha
bien puede pasar...)
- MARC. Despues,
me servirá usted una polla.
- LOLA. Una polla?
- MARC. Justo!
- LOLA. En huevo,
ó nacida ya?
- MARC. Señora!
- LOLA. Es claro! el que come un huevo
se come un pollo.
- MARC. Me enojan
los huevos! Sorbí ya tantos,
que si me hicieran la autopsia
me verian amarillo
por dentro.
- LOLA. Buena patrona
tenia usted.
- MARC. Fué en campaña!
- LOLA. (Qué le daré?... La cotorra!!)
- MARC. Qué está usted pensando?
- LOLA. Nada!
Traeré una polla... muy gorda.
(Le cortaré la cabeza
para que no la conozca
por el pico.)
- MARC. Bien! De postres
me dará usted...
- LOLA. Unas sopas
de ajo?

- MARC. Nunca!
- LOLA. Es que son muy
estomacales!
- MARC. No importa!
- LOLA. Un racimito de uvas.
- MARC. Moscatel ó albillo?
- LOLA. Escoja
usted las que más le agraden.
(Oh qué idea luminosa!
cortaré las del florero,
son de cera, mas no importa.
En cuanto pruebe el galápago
se desmaya!)
- MARC. Cavilosa
veo á usted.
- LOLA. No tal.
- MARC. Acaso
tendrá alguna pasion honda
en ese pecho?
- LOLA. Ojalá!
Soy una mujer de historia...
muy triste.
- MARC. De veras?
- LOLA. Vaya!
oiga usted, que es melancólica.

MUSICA.

- LOLA. Mi mamá fué muy hermosa
y muy guapo mi papá:
mamaíta era una rosa,
papaíto un tulipan.
Y segun la gente explica,
yo de niña fui un jazmin.
MARC. (La familia de esta chica
por lo visto fué un jardín.)
- LOLA. Yo soy rica por mi abuelo,
que al casarse mi papá,
llevó en dote un buen majuelo,
y un molino mi mamá.

En la Habana, su trabajo
un ingenio me dejó.
MARC. Si es en la Vuelta de Abajo
qué bien voy á fumar yo.

—
LOLA. Mas tengo el alma
sin dulce calma!
Mi par no encuentro
y amar ansio;
y al ver que dentro
del pecho mio
jamás se esponja
mi corazon,
me hiciera monja
con esta cara
si me ayudara
la vocacion.
Seré doncella,
mas no es mi estrella
tras de las rejas
de un monasterio
vivir con viejas.
de rostro serio
cantando sosa
todito el dia
con voz gangosa
la letania
siempre en un son,
kirieleyson! kirieleison!

—
MARC. Hágase usted capitana,
que es más alegre el clarin
siempre que toca á diana.

LOS DOS. Ti ti ti ti ti ti ti!

—
HABLADO.

LOLA. Tiene usted muy buen humor.

MARC. Y un hambre que me devora.

LOLA. Diré que hagan el almuerzo.

MARC. Cómo se llama usted?

- LOLA. Lola!
MARC. Pues, Lola, me hará usted una obra de misericordia.
LOLA. (Ay! si le prendo en mis redes!)
MARC. (Ay! si de mí se enamora!)
LOLA. Voy... (á cocer el galápago y á desplumar la cotorra). (Váse.)

ESCENA IV.

D. MARCIAL.

Pues señor, si seré pillo;
hoy almorzaré á su costa
un buen pollo, una langosta
y media libra de albillo!
No soy un actor tan malo
si al fin consigo mi plan!
Me creo más capitán...
que el gran Capitán Gonzalo!
Ahora será conveniente
para afirmar la jugada,
presentarme á la criada
en mi papel de asistente.
(Desde aquí con voz ronca y acento andalaz)
Los viejos de calía
con mucha gracia y estrago,
son los papeles que hago
con la mayor propieá.
Con sordaos tuve yo
en Alcalá mucho rose:
ya verei. ¡No me conose
la mare que me parió!
Con cuatro cambios ligeros,
metamorfósi completa!
Voy á poné la chaqueta.
Á la órden, cabayeros!
(Se cuadra, saluda militarmente al público y se va á su gabinete con el lio.)

ESCENA V.

LOLA.

Caballero... No está aquí!
Cerrada tiene la puerta
de su habitación... Sin duda
dormirá mientras no almuerza.
Si me atreviese á mirar
por la cerradura... Ea!
pisando quedito puedo
acercarme con cautela
sin que mis pisadas oiga.
(Llega hasta la puerta.)
Se ha cerrado! Qué reserva!
Acaso estará guardando
los títulos de la Deuda...
Mas yo necesito hablarle
del asistente. Qué inquieta
voy á estar hasta mañana!
Así que en la Bolsa venda
sus obligaciones, cobro
unos cuarenta ó cincuenta
duros, por el pupilaje
de los dos! No es mala breva!
Así al dueño de esta casa
daré tres meses de renta,
pagaré á la planchadora,
al estanco, á la guantera,
al sereno, á la vecina,
al aguador, á la tienda,
al cartero, al boticario,
al Monte, á la lavandera...
y á nadie más! Bien mirado
yo no tengo muchas cuentas!
De otra me habia olvidado!
Á los mozos de la Iberia
debo veinte y seis cafés
con tostadas de manteca!
Claro! Se han vuelto los hombres
tan groseros, que se acercan

á hacerle gastar á una
la saliva y la paciencia;
y tan pronto como el mozo
trae un café á nuestra mesa,
se levantan, nos saludan,
y á pretexto de una urgencia,
el bulto escurren, llevándose
un terron para la perra!
No importa! Con el dinero
del capitan, se nivela
mi presupuesto, y me sobran...
tres duros! Poca moneda
para vivir tres personas
un trimestre! No me resta
otro recurso con él,
que dispararle coqueta
de mi caprichoso amor
la más afilada flecha!
Si por fin consigo herirle,
comerá poco y sin queja;
que hay un refran castellano
que dice, y nadie lo niega!
Contigo pan y cebolla!
Yo me ajustaré á la regla!
Creo que andan en la llave!

PERICO. (Dentro.) Á seguia estoy de vuelta,
(Siempre ronco.)
mi capitan! Soy más listo
que la luz!

LOLA. Qué voz es esta?

ESCENA VI.

LOLA, PERICO, que trae bigote, otra peluca y un parche en un ojo.—Viste chaqueta amarilla, y pantalon y gorrita de soldado de caballería.

LOLA. El asistente!

PERICO. Señora
beso á usted lo que usted quiera
con el respeto debido.
Y la mayor reverencia!

- LOLA. ¡Qué voz tan averiada!
- PERICO. De cantante de zarzuela.
- LOLA. Por dónde ha entrado usted en casa?
- PERICO. No atina usted?... Por la puerta.
- LOLA. Ni la muchacha ni yo
hemos abierto.
- PERICO. Esa es buena!
- LOLA. Y usted tampoco ha llamado.
- PERICO. Para qué? si estaba abierta?
- LOLA. (La habré dejado yo así?)
- PERICO. (No me reconoce!) Atienda
usted el golpe! Yo me llamo
Perico... Perico á secas.
Sevillano, por la gracia
de Dios y de lo que fuera.
Hace treinta y cuatro años
que soy melitar (de pega),
y no pasé de sordao,
porque no entiendo de letra,
que si no... bah... ya tendria
la manga con cien estrellas!
Mas si no me han ascendio
por mis acciones de guerra,
hay en mi peti más cintas
que en el misal de la iglesia,
y más cruses, que en el pecho
de la beata más vieja!
Dende recluta que soy
asistente de la perla
de los capitanes. Vaya!
de don Marcial Bayoneta,
er capitan más valiente
de España y de Ingalaterra!
Figúrese oste, señora,
si tendrá el hombre... soberbia,
que una vez tomó un cañon...
y no teniendo manera
de llevárselo consigo...
Cuanto va, á que osté no asierta
ló que jiso pa dejarlo?
Pus se comió la cureña!
- LOLA. (Ay!) No habrá exageracion?

- PERICO. Eso lo he visto de cerca!
Como que yo le he ayudao,
y me he comío una rueda!
- LOLA. (Dios mio, qué par de huéspedés!)
Y usted á mi, qué me cuenta?
- PERICO. Yo le cuento á osté la historia
de los dos, pa que osté sepa
la gente que tiene en casa;
de buen diente y buena muela!
- LOLA. Á propósito, tenía
que hablar sobre esa materia
con el capitan, y voy...
- PERICO. Alto, señora. (Interponiéndose.)
- LOLA. Interesa
verle ahora mismo!
- PERICO. Imposible!
- LOLA. Son dos palabras.
- PERICO. Ni media!
Está como el padre Adan,
antes de hacer caso á Eva.
- LOLA. Huy!
- PERICO. Converse usted conmigo,
que la cuestion es la mesma.
- LOLA. Siendo ustedes tan amigos,
comerá usted á su mesa?
- PERICO. Sí; pero como dos horas
despues. No quiero franquesa
por aquel dicho que dise.
Ni de chansas ni de veras
con tu amo... pué! (De este modo
evito que el lance sepa,
y comeré más, y más
á menudo.)
- LOLA. (Allá se entienda,
porque comerá las sobras.)
- PERICO. Debo haser otra advertensia.
Yo duermo fuera de casa
toas las noches?
- LOLA. De veras?
- PERICO. Sí, señora; no crea osté
que es más que por penitensia!
Hay que haser sólo una cama;

pero es preciso que advierta
que me gusta comer bien.
Los platos que osté presenta
serán fuertes?

LOLA. Ya lo creo!

(Son de estaño!)

PERICO. Me recrea!...

LOLA. Ya! ya! Voy á dar mis órdenes.

PERICO. Escuche osté, que aun me queda

lo mejor. Al capitán
le falta en la cabesera
de la cama, el cordoncillo
de la campanilla, y esta
es una falta mu grave!

LOLA. Diré á usted, me dan jaqueca
las campanillas en casa.

PERICO. Pero él de alguna manera
tiene que llamar.

LOLA. Que grite.

PERICO. No armaria mala gresca!

LOLA. (Qué le daré yo?... el juguete
del niño de doña Tecla!)

Tome usted. (Le da una carraca grande.)

PERICO. Una carraca?

LOLA. Cuando llame á Micaela,
que dé un redoble. (Redobla.)

PERICO. Entendió.

LOLA. Y á mí, dos. (Vuelve á redoblar.)

PERICO. Brava ocurrencia!

Me gusta la matraquilla!
Verá osté que siempre suena
con dos redobles. (Los da.)

LOLA. Por qué?

PERICO. Porque el capitán... se pela
por osté.

LOLA. Qué dice este hombre?

PERICO. Que ha perdío la chaveta!
Así me lo ha estao contando;
y no extraño que la pierda!
Sería osté la capitana
más bonita de la tierra!
Pues si tiene osté por ojos

- dos brillantes! y esa lengua?
si me paese un merengue
de los de rosa ú de fresa!
y esos risos? y ese talle?
y ese pié?... y esa caera!
En cuanto osté se prenunsie,
debe osté ser... de canela!
Dispéñseme osté, señora,
si me he tomao tal lisensia!
- LOLA. Pero ha dicho el capitan
tales cosas?
- PERICO. Á la vera
de la cama. Y que lloraba!
- LOLA. Sí?
- PERICO. Como una Madalena!
Piensa que porque no es jóven...
y tiene aquella cojera...
- LOLA. La cojera le da gracia.
Si me diera muchas pruebas
de su cariño!... no es feo;
y debe tener hacienda.
- PERICO. Tanta, que él mesmo no sabe
lo que tiene; ni lo sueña!
Yo lo sé, porque los dos
semos uno.
- LOLA. Y hasta hay cierta
semejanza muy notable
entre ustedes.
- PERICO. Á la fuerza!
Como que somos hermanos...
de leche. (Chúpate esa.)
- LOLA. En fin, que ponga los medios,
y adíos, que dentro me esperan.
(Ay, san Antonio bendito!
si me caso de esta hecha,
ofrezco llevarte al punto
medio capitan de cera!) (Vásc.)

ESCENA VII.

PERICO.

Ya me cansaba el ceceo
de mi papel sevillano. (Se quita el parche.)
Ay, si me caso con ella
qué feliz seré á su lado!
Un majuelo... y un molino...
y una vega de tabaco!...
Vamos á limpiar las botas.
Un galan enamorado
debe vestirse con lujo!
Yo sólo puedo gastarlo
en las botas, y así gozo
todo el dia cepillando.
(Se quita las botas.)
Este par aun está bueno!
Bien recuerdo que hace un año
tan derrotadas tenia
las suelas de mi calzado,
que me quitaba las medias
sin quitarme los zapatos!
Hola! aquí tengo periódicos.
Me vienen bien para el caso.
Apuesto dos contra veinte
á que ustedes en el acto (Al público.)
de haber leído un periódico
lo rompen en cien pedazos.
Cualquiera creerá que mientras
doy lustre estaré descalzo!
Pues no hay tal! Yo nunca compro
zapatillas y las gasto!
Quieren ustedes saber
cómo se hace este milagro?
Un poquito de atencion.
Se coge cualquier diario
y se corta hasta que queden
así... dos hojas en cuarto.
Luégo se hace un dobladillo
por la derecha, oblicuando.

(Haciendo lo que dice.)

Después, otro por la izquierda;
y haciendo un corte ovalado
á la hoja de encima, queda
para un lance extraordinario,
un chapin de última moda,

(Introduciendo la mano y presentándolo al público.)
bueno, bonito y barato!

Verán ustedes qué pronto
hago el compañero. Cuánto

(Se sienta para calzarse, ocultando los pies tras de al
cómoda.)

discurre el hombre que es pobre!

Ya saben ustedes algo

que no sabían ayer.

Qué dirá de esto Reinaldo!

(Se calza las zapatillas forradas de papel que ocultará
la cómoda, y se pone de pie.)

Estoy hecho un caballero!

Demos principio al trabajo. (Cepilla.)

Me gusta limpiar las botas

porque el caletre no canso,

y siempre en este ejercicio

me enageno! me entusiasmo!

Hola! aquí viene la chica! (Se pone el parche.)

vaya un poquillo de canto.

ESCENA ÚLTIMA.

PERICO, MICHAELA.

MÚSICA.

PERICO.

Con las niñas bonitas
soy muy cobarde.

(Cepillando á cómpas.)

Yo libré la pelleja
de cien combates.

Y hoy que te veo,
me afusilan el alma
tus ojos negros.

3

- Mic. Miste qué bien,
tener miedo un sordao
de una mujer.
- PERICO. Ay, olé! Ay, olé! barbiana estás.
- Mic. Ay, olé! Ay, olé! y nada más.
-
- Yo con los melitares
soy muy valiente;
bayoneta calada
no pincha siempre.
Y osté es un lila,
que en amor ha perdío
la puntería.
- LOS DOS. Miste qué bien,
tener miedo un sordao
á una mujer.
- PERICO. Ay, olé! Ay, olé! barbiana estás.
- Mic. Ay, olé! Ay, olé! y nada más.

HABLADO.

- Mic. Me parece que me explico!
- PERICO. Á mí naide me camela!
Cuál es tu gracia?
- Mic. Micaela!
Y el nombre de usté?
- PERICO. Perico.
Á una chica de mistó
como tú eres, chiquiya...
- Mic. Qué?
- PERICO. Le viene de periya
un buen mozo... como yo!
- Mic. Me da osté miedo.
- PERICO. Por qué?
- Mic. Tiene usté una voz! (Remedando su voz ronca.)
- PERICO. Jesú!
de echar vivas! Sabes tú
lo mucho que yo grité?
Primero el rey absoluto,
me llevó medio pulmon:
dempues, la Costitusion!

y más tarde, el Estatuto!
Vivas á la libertad
y á los cuatro duques!

MIC. Cuáles?

PERICO. El tute de generales
que dió la felisiá!
Mas pronto, segun las leyes,
me harán gritar á otro amo,
Viva el rey! y yo me escamo,
que va á haber tute de reyes!

MIC. Y hoy, qué grita usted? señor!

PERICO. Viva la soberanía
nacional! Como es la mia,
es lo que grito mejor.

MIC. Deme usted esa manc.

PERICO. Ahí va!

Pero tenme este cepillo.

MIC. No apriete usted.

PERICO. (Seré pilló!)

La mosa es de caliá!

MIC. Primero caso con Dios
que dar á un hombre mi mano
que no sea meliciano!

PERICO. Salero, vengan las dos!
pero espérate un momento,
(Le da la bota y el cepillo.)
que estos trebejos... no... así...

MIC. Se lo coloca usted ahí.

(Le pone debajo de los brazos el cepillo y la bota.)

PERICO. Cudiao, que tienes talento!
Ya me está doliendo el brazo
y es de apetito!

MIC. Al instante
traeré el almuerzo.

PERICO. Abundante.

MIC. No que no.

PERICO. Dame un abrazo!

MIC. El hombre está para ello!

PERICO. Vamos, hazme ese favor!

Allá voy! (La abraza, siempre cepillando.)

MIC. Pero, señor,
que me embetuna usted el cuello!

:

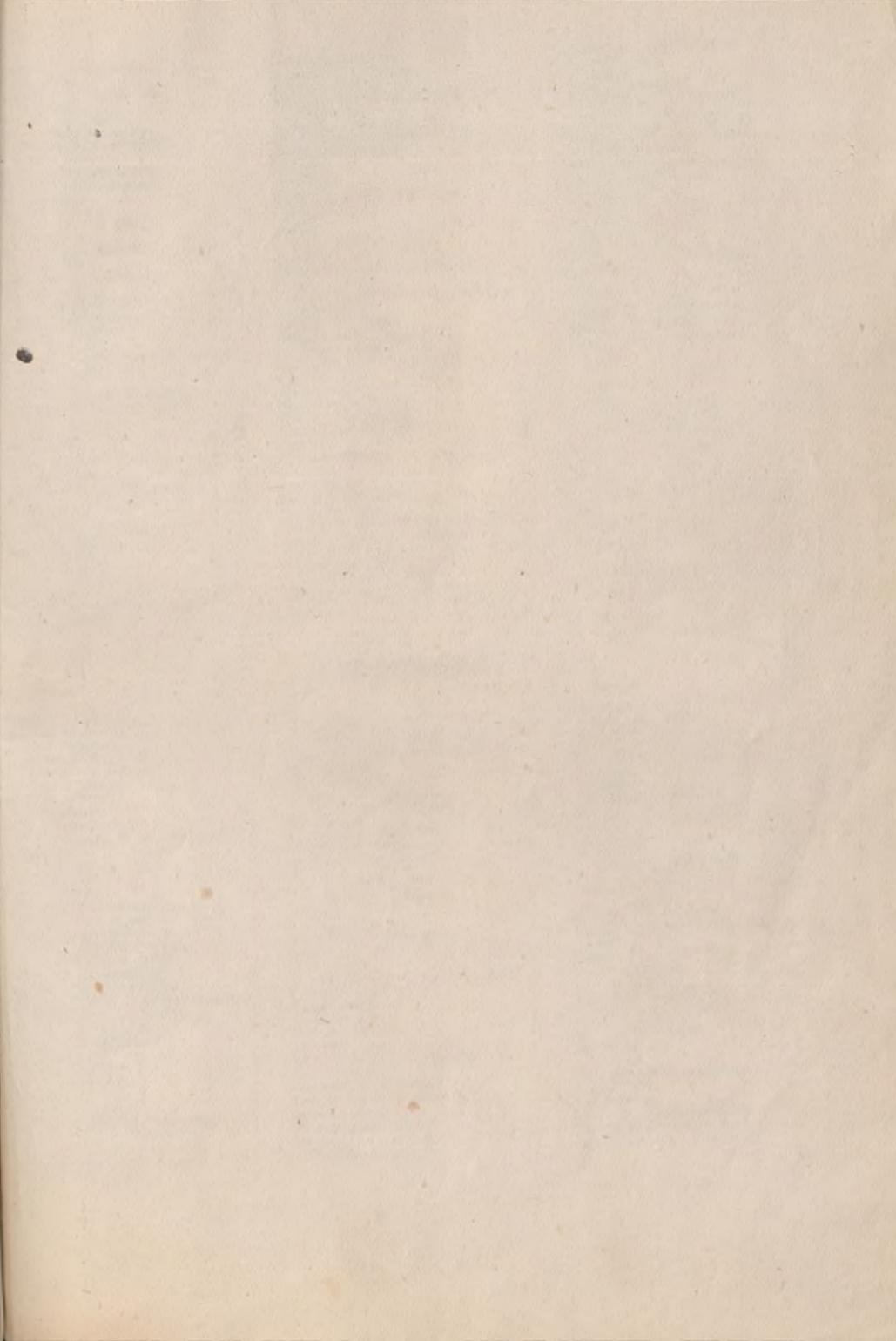
- PERICO. Tienes razon. Ya están bien las botas. (Se las calza.)
- Mic. Sí, esa porfia no corrige, el mejor dia me va á armar osté un belen!
- PERICO. Vamos, no tengas cudiao! Has visto en toa tu via, un hombre de más valia ni que esté mejor calza?
- Mic. Pues no es poco fantasmon con ese parche... ay que antojo!
- PERICO. Si me ha entrao por este ojo una bala de cañon!
- Mic. De cañon? y cómo abrió un bujero tan pequeño?
- PERICO. Toma! porque al ver mi ceño la cobarde, se achicó. Los dos hombres más valientes semos yo y mi capitan:
- Mic. Será tambien un truhan!
- PERICO. Chiquilla, no me lo mientes!
- Mic. Tendrá novias sin rebozo... y á mi pobre señorita el corazon le palpita por ese oficial.
- PERICO. (Oh gozo!)
- Mic. La probe tiene una pena... ya se ve! . . su pecho es blando.
- PERICO. Te ha dicho su amor?
- Mic. Llorando!
- PERICO. Sí?
- Mic. Como una Madalena!
- PERICO. Mira tú quién lo diria!
- Mic. El capitan es soltero?
- PERICO. Vaya! Con mucho salero! No es mú viejo entodavía!
- Mic. Dígale osté que flechó á mi señora inocente!
- PERICO. El papel no es mu decente!
- Mic. Es el mesmo que hago yo!
- PERICO. Una prueba nesesito; pues si luégo sale broma,

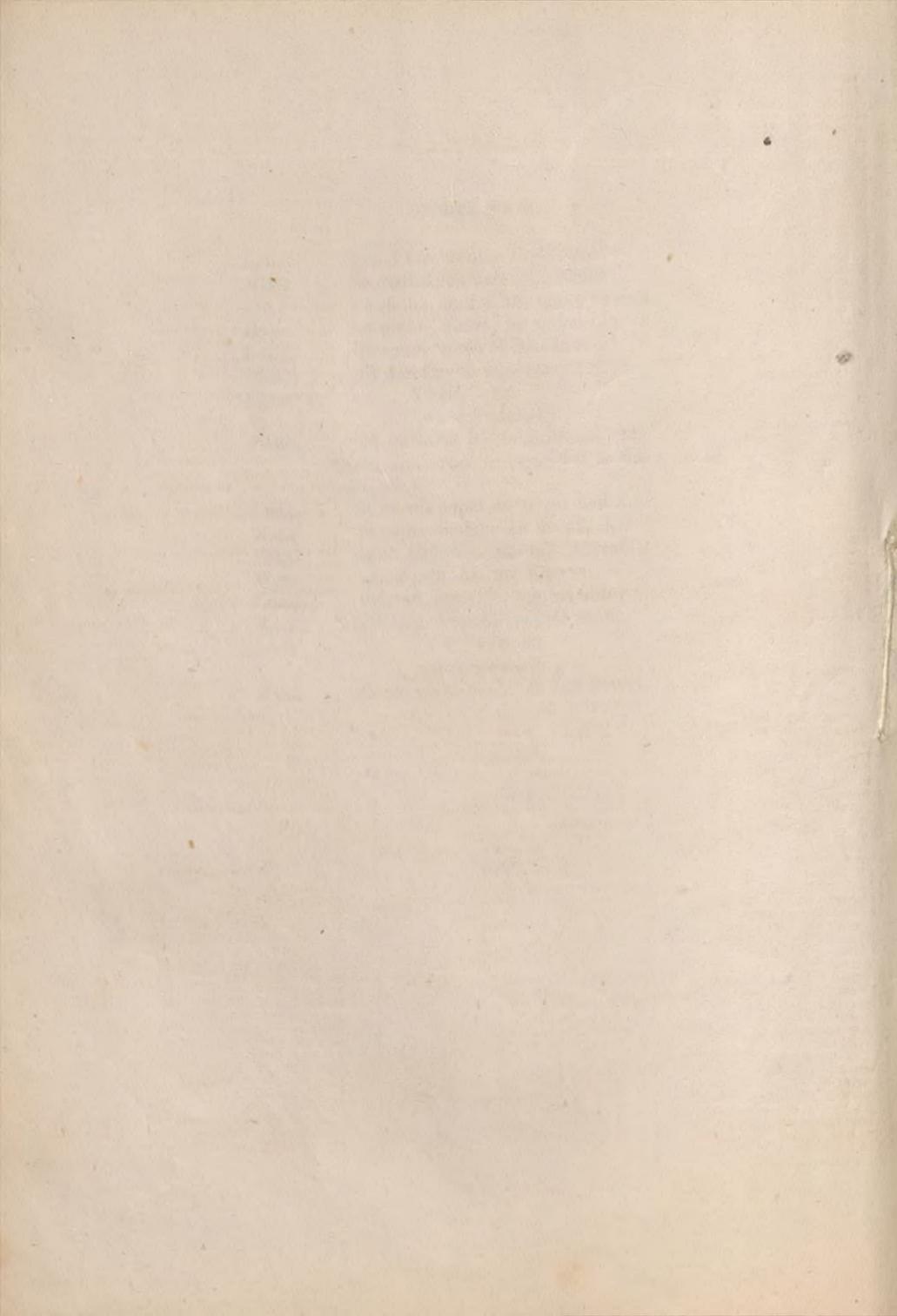
- el capitan me desloma,
poique tiene un geniesito!
Y has de saber ademas,
que segun me ha confesao
tambien él está chalao...
- MIC. Por mi señora?
- PERICO. No hay más!
- MIC. Osté, que tiene ese pico,
debe echarle una puntada,
y ya está la boda armada.
- PERICO. Pero...
- MIC. No hay pero, Perico!
Como usted me dé una prueba
de que el capitan la adora,
le haré ver que mi señora
más blanda está que una breva.
Y que hablo así, porque puedo!
(Muy marcado.)
- PERICO. Tambien puedo hablar yo así.
- MIC. Yo con más motivo.
- PERICO. Sí?
- MIC. Á verlo. Ya tienes miedo.
(Á Roma por todo.) Vas
á darme pruebas?
- PERICO. De sobra.
- MIC. Bien; pues manos á la obra.
- PERICO. Á ver quien se queda atrás.
(Micaela y Perico sin desaparecer enteramente de la
escena cogen de sus respectivos gabinetes las prendas
necesarias para trasformarse en Lola y en D. Marcial.
Durante la trasformacion dice.)
- MARC. Alguno queda aquí mal.
- LOLA. Se va usted enterando?
- MARC. (Cielo!
me parece que el camelo
nos le damos por igual!)
LOLA. (Él tambien! Cosa más rara!)
MARC. (Las dos eran una sola!)
Yo soy don Marcial. (Con desparpajo.)
LOLA. Yo Lola! (Con falsa timidez.)
MARC. Nada hay que echarnos en cara!

MUSICA FINAL.

LOLA. Usted tambien se disfrazaba?
MARC. Se disfrazaba usted tambien!
LOLA. Lo dicho, dicho, mi mano es esta.
MARC. Lo dicho, dicho, mi mano ten.
LOLA. (Despues verás el desengaño.)
MARC. (El desengaño verás despues.)
LOLA. Ya soy feliz!
¡oh qué placer!
MARC. En nuestras bodas bailemos pues.
(Bailan separadamente, pasando de un lado á otro del escenario.)
LOLA. Si en mi papel os he gu tado...
MARC. Si os he gustado en mi papel...
LOLA. Dice Arderius que me contrata.
MARC. Igual promesa me hizo él.
LOLA. Pensad, amigos, que los autores...
MARC. Están temiendo les deis mulé.
LOLA. Y he de pedir
que no silbeis...
MARC. Como en la noche de san Daniel.

FIN.





La segunda cenicienta.
 La peor cuna.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 Lglorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 María y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Matra!! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pensión.
 Para dos perdices, dos.
 Préstamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Quién mucho al Coronel!...
 ¡Quién mucho abarca!
 ¡Qué suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena
 Tod unos.
 Torbellino.
 Unamor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Una dominación como hay pecos
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en eusrte.
 Una lección reservada.
 Un marido sustituido.
 Una equivocación.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tibérico!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una lección de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una lección de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y marie.
 Cébro y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de B. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El sorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanás. (*Música.*)
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 amblius.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estátua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matra.
 Moreto. (*Música.*)
 Natilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cecinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete. S. Ruiz.
 Alcalá de Henares. Z. Bermejo.
 Alcoy. M. Mariá.
 Algeciras. R. Guro.
 Alicante. J. Mossart.
 Almagro. A. Vicente Perez.
 Alme:ia. M. Alvarez.
 Antújar. D. Caracuel.
 Antequera. I. A. de Palma.
 Aranjuez. D. Santisteban.
 Avilés. S. Lopez.
 Avilés. M. Roman Alvarez.
 Badajoz. F. Coronado.
 Baeza. J. R. Segura.
 Barbastro. G. Corrales.
 Barcelona. A. Saavedra, Viuda de
 Bartumeus y I. Cordá.
 Bejar. J. Teixidor.
 Bilbao. E. Delmas.
 Búrgos. T. Arnaiz y A. Hervias.
 Cabras. B. Montoya.
 Cáceres. H. M. Perez.
 Cádiz. V. Morillas y Compañía.
 Calatayud. F. Molina.
 Canarias. F. Maria Poggi, de Santa
 Cruz de Tenerife.
 Carmona. J. M. Eguiluz.
 Carolina. E. Torres.
 Cartagena. J. Pedreño.
 Castellon. J. M. de Soto.
 Castroudiales. L. Ocharán.
 Ceuta. M. Garcia de la Torre.
 Ciudad-Real. P. Acosta.
 Córdoba. M. Muñoz, F. Lozano y
 M. Garcia Lovera.
 Coruña. J. Lago.
 Cuenca. M. Mariana.
 Eclija. G. Juli.
 Ferrol. N. Taxonera.
 Figueras. M. Alegret.
 Girona. F. Dorca.
 Granada. C. Crespo y Cruz.
 Guadalajara. J. M. Fuensalida y Viuda
 é Hijos de Zamora.
 Habana. R. Onana.
 Haro. M. Lopez y Compañía.
 Huelva. P. Quintana.
 Huesca. J. P. Osorno.
 Irun. K. Guillen.
 Látiva. R. Martinez.
 Látiva. J. Perez Fluixá.
 Látiva. F. Alvarez de Sevilla.
 Las Palmas (Canarias). J. Urquia.
 Leon. Miron Hermano.
 Lérida. J. Sol é hijo.
 Linares. J. M. Caro.
 Logroño. P. Brlecha.
 Lorca. A. Gomez.

Lucena. J. B. Cabeza.
 Lugo. Viuda de Pujol.
 Mahón. P. Vincent.
 Mataga. J. G. Yabodela y F. de
 Moya.
 Manila (Filipinas). A. Olona.
 Mataró. N. Givell.
 Mondoñedo. Viuda de Belgado.
 Montilla. D. Santolalla.
 Murcia. T. Guerra y Herederos
 de Andrión.
 Ocaña. V. Calvillo.
 Orense. J. Ramon Perez.
 Orihuela. J. Martinez Alvarez.
 Osnuz. V. Montero.
 Oviedo. J. Martinez.
 Palencia. Hijos de Gutierrez.
 Palma de Mallorca. P. J. Gelabert.
 Pamplona. J. Rios Barrena.
 Pontevedra. J. Buceta Solla y Comp.
 Priego (Córdoba). J. de la Gámara.
 Puerto de Sta. Maria. J. Valderrama.
 Puerto-Rico. J. Mestre, de Mayagüez.
 Requena. G. Garcia.
 Reus. J. Prius.
 Rioseco. M. Prádanos.
 Ronda. Viuda de Gutierrez,
 R. Huebra.
 Salamanca. J. Gay.
 San Fernando. J. Aldrete.
 S. Ildefonso (La Granja). I. de Oña.
 Santlúcar. A. Garralda.
 San Sebastian. S. Lorenzo. (Escorial.) S. Herrero.
 Santander. C. Medina y F. Hernandez.
 Santiago. B. Escribano.
 Segovia. L. M. Salcedo.
 Sevilla. F. Alvarez y Comp.
 Soria. F. Perez Rioja.
 Talavera de la Reina. A. Sanchez de Castro.
 Tarazona de Aragon. P. Veraton.
 Tarragona. V. Font.
 Teruel. F. Baquedano.
 Toledo. J. Hernandez.
 Toro. L. Poblacion.
 Trillo. A. Herranz.
 Tudela. M. Izalzu.
 Tur. M. Martinez de la Cruz.
 Ubeda. T. Perez.
 Valencia. I. Garcia, F. Navarro y J.
 Mariana y Sanz.
 Valladolid. D. Jover y H. de Rodriguez.
 Vich. Soler, Hermanos.
 Vigo. M. Fernandez Dios.
 Villanueva y Geltrú. L. Creus.
 Vitoria. J. Oguendo.
 Zafra. A. Oguet.
 Zamora. V. Fuertes.
 Zaragoza. L. Ducassi, J. Comin y
 Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle
 de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle
 Cármdelen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.